

---

# Un San Pedro *in cathedra* de Alejo de Vahía en Valderas

---

MIGUEL ÁNGEL MARCOS VILLÁN<sup>1</sup>  
ANA FRAILE GÓMEZ<sup>2</sup>

Entre los fondos parroquiales reunidos en el pequeño museo abierto en el antiguo claustro del monasterio de dominicos de Valderas, hoy iglesia parroquial con la advocación de la Virgen del Socorro, destaca una interesante y a su vez desconocida escultura de *San Pedro in cathedra*, fechable en los años finales del siglo XV<sup>3</sup>. Tallada en madera y de buen tamaño, cercano al natural (1,35 m.), representa la figura del apóstol, ligeramente incurvada hacia la derecha, sentada sobre un sencillo trono de alto respaldo apenas decorado; vestido de pontifical con tiara, larga alba ceñida con cingulo a la cintura y, sobre ella, una rica capa pluvial con orlas decoradas, en sus manos enguantadas sostiene un par de llaves y un libro que, apoyado sobre su regazo, muestra abierto a los fieles.

La escultura, a pesar de algunas pequeñas pérdidas de volumen y de las faltas y levantamientos del poco afortunado repinte que la cubre actualmente, se encuentra en buen estado de conservación. De hecho es muy posible que bajo aquel aún conserve buena parte de su policromía original como parece indicarlo la supervivencia de los motivos en relieve que decoran los orillos de la capa pluvial; de forma circular, están realizados en yeso a molde, fijados con cola a la madera y posteriormente dorados y policromados, conforme a una técnica propia de las décadas cercanas al cambio de siglo.

Tanto su tipología como las singulares características estilísticas de la escultura desvelan su pertenencia a la producción del conocido escultor Alejo de Vahía; originario de la zona norte del Rhin, tras una breve estancia en Valencia a comienzos de la década de los años 70 del siglo XV se trasladará poco después a Palencia, donde establecerá, ya en Becerril de Campos hasta su muerte entre 1508 y 1516, un activo taller que difundirá su singular estilo por las comarcas cercanas<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Museo Nacional de Escultura, Valladolid. miguelangel.marcos@mne.mcu.es

<sup>2</sup> Licenciada en Historia del Arte y en Arqueología.

<sup>3</sup> Omitida por Gómez Moreno en su *Catálogo Monumental*, apenas la cita la historiografía posterior que yerra sistemáticamente su datación, ya sea como “románica, del siglo XII algo adelantado” (A. García Abad, *Historia de Valderas y su término*, 1968, p. 110, 176 y 203) o de “principios del siglo XV” (H. Vecino Páramo, *Guía de Valderas*, 1982, p. 47).

<sup>4</sup> Valga como referencias generales las obras de J. Ara, *En torno al escultor Alejo de Vahía (1490–1510)*, 1974, y más recientemente la de J. Yarza, “Alejo de Vahia, mestre d’images”, *Quaderns del Museu Frederic Marès* 6, 2001, donde actualiza y analiza la amplia y dispersa bibliografía existente sobre el escultor.

Si bien el *San Pedro* de Valderas comparte con otros personajes masculinos labrados por Alejo de Vahía el mismo rostro enjuto de pómulos salientes con larga y fina nariz y ojos entrecerrados, la escultura muestra una peculiaridad de su producción señalada por J. Ara: la utilización de un tipo humano muy singular para representar al príncipe de los Apóstoles, cuyos cabellos y barbas, al contrario que lo habitual en el escultor, se componen de rizos acaracolados individualizados dispuestos en hileras paralelas tanto alrededor de la cabeza como en la barba<sup>5</sup>.

El análisis detallado de la escultura no hace más que confirmar dicha atribución: las manos, de largos dedos y finamente talladas, se cubren con guantes con remates colgantes similares a los del *San Buenaventura* del Museo Nacional de Escultura; sus ropajes presentan los característicos pliegues en U tan definitivos del estilo de Vahía, mientras que la disposición del manto en su regazo y su caída hasta los pies repite fielmente esquemas presentes en otras obras suyas, tanto en representaciones masculinas (*San Agustín sedente* de Bolaños de Campos) como femeninas (*Santa Ana Trina* de Amusco, *Virgenes con Niño* de La Seca, Villafrechós o Becerril); también elementos decorativos como el broche circular o accesorios como las largas llaves encuentran paralelos en otras obras del artista, respectivamente en el arcángel *San Gabriel* de Becerril o en el *San Pedro en lágrimas* de colección particular barcelonesa<sup>6</sup>.

No podemos dejar de llamar la atención sobre el imponente trono donde se sienta el apóstol, cuyo tamaño supera la de su alto tocado. De sobria y sencilla estructura, compuesta por travesaños y largueros de mínima molduración y tableros planos, no presenta decoración de talla más allá de las pequeñas acanaladuras de los brazales o de las cuatro borlas dispuestas en las terminaciones del alto respaldo y del asiento.

Este tipo de trono, desornamentado y de tableros planos cuya decoración se confía a la policromía, es, igualmente, un elemento característico de la producción de Alejo de Vahía y su taller. Idénticos a éste son los de la *Santa Ana Trina* de la Catedral de Palencia, el de la *Virgen de los Ángeles* de Morales del Vino (Zamora), los de los cuatro *Padres de la Iglesia* del retablo de Bolaños de Campos (Valladolid) o el del *Santo Obispo* de colección particular palmesana. En otras imágenes (*Santa Ana Trina* de Amusco o *Virgenes con el Niño* de Becerril, La Seca, Paredes de Nava y Villafrechós) sólo está presente la parte del asiento; su análisis detallado permitiría comprobar si en origen dispusieron o no de un respaldo similar hoy perdido.

Incluso la escueta ornamentación del trono con sencillas borlas en los extremos de largueros y brazales es un recurso presente en otras imágenes entronizadas del escultor, tan singular en su simplicidad que ha hecho dudar de su autenticidad<sup>7</sup>. De ellas únicamente la *Santa Ana Trina* de la catedral de Palencia mantiene las cuatro borlas en la misma ubicación, mientras que dos aún conservan la *Virgen de la Leche* de Morales —en los remates del respaldo— y la *Virgen con el Niño* de Becerril —en sus brazales—; curiosamente tanto

<sup>5</sup> C. J. Ara Gil, “Las Lágrimas de San Pedro”, nº 5, en VV.AA., *Las Edades del Hombre: El Árbol de la Vida*, Segovia, 2003 nº. 5, pp. 139–140; *idem*, “San Pedro Apóstol”, nº 21, en VV.AA., *Las Edades del Hombre: Testigos*, Avila, 2004, nº. 21, pp. 93–94.

<sup>6</sup> VV.AA., *Las Edades del Hombre: El Árbol de la Vida*, Segovia, 2003 nº. 5, pp. 139–140.

<sup>7</sup> Así lo expresa J. Yarza al analizar “*los elementos salientes de adorno*” del trono de la Santa Ana Trina de la catedral de Palencia, quien duda si “*son auténticos o han sido añadidos con posterioridad*” (J. Yarza, “Alejo de Vahía ...”, *op. cit.*, p. 67).



Alejo de Vahía. San Pedro *in cathedra* (finales del siglo XV). Museo Parroquial de Valderas (León).

esta última como la *Virgen con el Niño* de Paredes de Nava ofrecen en su mano al Infante una borla similar, aunque no sabemos si ésta es su disposición original o se ha reutilizado alguna de las existentes. Estas borlas, ajenas a su ubicación *natural* como se ven en el *San Jerónimo* de Bolaños pendientes de los cordones del capelo cardenalicio, es posible sean alusiones simbólicas a la dignidad eclesiástica o quizás a la propia sabiduría, pues con ellas se decoraban los bonetes de los doctores.

La identificación de esta pieza permite ampliar con un nuevo tipo iconográfico –sedeñte, *in Cathedra* o entronizado– el número de representaciones de San Pedro realizadas por Alejo de Vahía y su taller, que incluyen al apóstol en pie, exento (Villavicencio de los Caballeros, Valladolid<sup>8</sup>), emparejado con San Pablo (Bolaños de Campos, Valladolid), formando parte de un Apostolado (Becerril de Campos, Palencia) o arrodillado ante Cristo flagelado (Colección particular, Barcelona<sup>9</sup>).

Respecto al origen de la imagen hay que señalar que ésta era la titular de la desaparecida parroquia de San Pedro de Riba de Cea cuyo altar mayor presidía; en 1767 la iglesia, situada en la margen del río de su nombre extramuros del primitivo núcleo urbano y considerada como una de las más antiguas de Valderas, hubo de ser abandonada ante el avance del río, trasladándose sus preseas, imágenes y ornamentos a la de San Roque, situada en la calle Ancha y modernamente derribada –1928–; de ahí pasó a la de Santa María del Azogue en cuyo retablo mayor estuvo algún tiempo, siendo recientemente trasladada al modesto museo sito en la parroquial<sup>10</sup>. Hasta donde conocemos, la ausencia en las iglesias de Valderas de otras tallas que por época o autoría pudieran relacionarse con ella señalan su posible carácter de encargo aislado, seguramente destinado a ocupar la hornacina central de un retablo de tablas pintadas, tipología harto habitual en este momento.

<sup>8</sup> VV.AA., *Las Edades del Hombre: Testigos*, Avila, 2004, n.º. 21, pp. 93–94.

<sup>9</sup> VV.AA., *Las Edades del Hombre: El Árbol de la Vida*, Segovia, 2003 n.º. 5, pp. 139–140.

<sup>10</sup> A. GARCÍA ABAD, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 108–110 y 203.